

JULIEN VINSON

(1843-1926)

Uno a uno van desapareciendo, con rapidez vertiginosa en estos últimos tiempos, los primeros colaboradores de la REVISTA INTERNACIONAL DE ESTUDIOS VASCOS. En años anteriores tuvimos la desgracia de perder a Ducéré, archivero e historiador de Bayona; al P. Fita, sabio epigrafista y Director de la Real Academia de la Historia; a Baraibar, incansable rebuscador de palabras alavesas; al Conde de Charencey que, a pesar de su discutido método, no dejó de acertar en un buen tanto por ciento de sus etimologías; al canónigo Adema, poeta; a Hiriart-Urruty, Ithurbide, Arigita, Eleizalde, Domingo de Aguirre, Fermín Herran, Joannateguy, Gascue, Spencer Dodgson, Clément d'Andurain, víctima de la gran guerra; Vicente de Monzón, Labrousche, Jean de Jurgain, Carolina Michaëlis de Vasconcellos...

En estos últimos meses hemos debido añadir a ésta, ya terrible, lista, otros cuatro nombres: los de Branet, Gortazar, Vinson y Schuchardt: estos dos últimos, colaboradores que contribuyeron de una manera especial a acreditar nuestra REVISTA en centros científicos extranjeros.

Mi amigo Georges Lacombe dedica, en este mismo número, un largo artículo necrológico al Dr. Hugo Schuchardt (de quien he de hablar también, más adelante, al dar a conocer muchas de sus cartas inéditas) y yo quiero dedicar hoy algunas páginas a M. Julien Vinson.

Nació el sabio francés, en París, el 19 de Enero de 1843, y murió en Libourne, el 21 de Noviembre de 1926: Cursó sus estudios en la India y, más tarde, después de entrar, con el n.º 2, en la Escuela de Montes (Ecole Forestière) de Nancy, fué nombrado Inspector o Guarda General de Bosques en Bayona, en 1866.

El año siguiente (Julio de 1867) aparecía en París, en casa de Maisonneuve, la publicación trimestral intitulada *Revue de Lin-*

guistique et de Philologie comparée, fundada por H. Chavée y Abel Hovelacque y, en uno de sus primeros fascículos, en el de Abril de 1868 (págs. 381-405) encontramos el estudio de Julien Vinson, *Coup d'oeil sur l'étude de la langue basque*, trabajo de vulgarización, pequeño resumen de datos gramaticales y bibliográficos, algunos de los cuales serían seguramente desconocidos, aun para la mayor parte de los vascos de la época.

Ya en ese artículo se creyó en el caso de hablar de «la inteligencia todavía dormida» de nuestro pueblo (1), idea fija que indefectiblemente había de restarle simpatías, velando a los ojos de muchos de los nuestros el mérito e interés de sus investigaciones. Porque, es de advertir, que a pesar de haberse afirmado que sus únicos escritos interesantes son los de carácter bibliográfico, M. Vinson trató con erudición de todos o casi todos los problemas relativos al país vasco, en forma que es casi imposible estudiar a fondo cualquiera de ellos, sin tropezar con su nombre. Aquende el Pirineo sus trabajos parecen, sin embargo, haber sido muy poco conocidos, por lo menos hasta la fundación de la REVISTA INTERNACIONAL DE ESTUDIOS VASCOS; pues, aun en obras serias como la *Historia de Bizcaya* de Labayru, observo que se le llama «Mr. Wilson».

Como ha recordado Georges Lacombe (*Gure Herria*, Enero-Febrero 1927), a la muerte de Garcin de Tassy, enseñó hindustani y tamul en la Escuela de Lenguas Orientales de París, siendo nombrado, sucesivamente, suplente, bibliotecario, profesor (hors cadre) profesor honorario en la Escuela de Antropología, suplente en el Collège de France, caballero y oficial de la Legión de Honor, y presidente de la Sociedad de Antropología. Fué asimismo miembro correspondiente de nuestra Real Academia de la Historia, y miembro de honor de la de Lengua Vasca.

Son tantos los trabajos que publicó, muchos de ellos en diversos periódicos y revistas de varios países, que habrá necesariamente

(1) Confieso que ni ésta, ni otras apreciaciones por el estilo, me han causado nunca la menor impresión: sin duda, porque por haber viajado mucho, he podido observar que tampoco los aldeanos de otros países son «pozos de ciencia». A muchos de ellos podrían darles quince y raya, nuestros caseros, en filosofía práctica.

Un notable historiador me visitó hace años y, después de hablar un largo rato acerca de nuestros estudios, me dijo: —¡Decididamente, los vascos son refractarios a la civilización romana!

Ignoro si lo decía en sentido peyorativo: pero al poco rato creí observar en él cierta turbación, cuando cayó en cuenta de que yo era vasco por los cuatro costados...

de pasar bastante tiempo antes de que M. G. Lacombe y yo podamos dar a conocer la lista, tan completa como sea posible, de ellos, a pesar de encontrarse, en su gran mayoría, en nuestras respectivas bibliotecas vascas.

Aun dejando de lado sus publicaciones ajenas a nuestros estudios, como *Les religions actuelles*, los manuales de Hindustani y de tamul, y sus dos volúmenes de cuentos y leyendas budistas y djâinas, Julien Vinson nos aparece, por sus restantes trabajos, como un modelo de actividad y fiebre investigadora difícil de sobrepasar.



Por de pronto, su colaboración en la citada *Revue de Linguistique*, de la que luego fué director, era tan constante y asídua, que en todos, o en casi todos sus numerosísimos volúmenes se encuentran uno o varios trabajos suyos, relativos a nuestra historia, lengua, bibliografía, folklore, etc. Dicha docta publicación es hoy completamente indispensable para conocer el movimiento vascológico

desde 1868, hasta la fundación de la REVISTA INTERNACIONAL DE ESTUDIOS VASCOS, en 1907.

Respecto a problemas de nuestra gramática y léxico, insertó en la citada *Revue de Linguistique: Notes sur la Déclinaison Basque; Premier essai de phonétique basque*, estudio, este segundo, de especial interés, por la fecha que lleva (1870), y que el autor lamentaba no fuera citado en trabajos posteriores de otros vascólogos; *Le mot Dieu en Basque et dans les langues Dravidiennes* (1870); *Le Verbe Basque* (1874); *Encore le Verbe basque* (1874); *Les Etudes basques et la critique* (1878); *Etudes sur le vocabulaire basque* (1908); *Notes sur la grammaire basque* (1903); *Les formes irrégulières basques gauntza, zauntza, dauntza* (1908); *La langue basque (exposé général)* (1909); *L'Etude de la langue basque et la méthode* (1910); *L'aspiration en basque* (1914); *Le radical zur et quelques noms d'arbres en basque* (1910), etc., etc.; pero no expuso M. Vinson sus opiniones lingüísticas y gramaticales solamente en trabajos de este genero, sino que hay que ir a-buscarlas también a sus reseñas críticas de las obras que sucesivamente iban saliendo a luz. Sin salir de la misma *Revue de Linguistique*, encontramos juicios críticos, más o menos extensos, pero en general severos, y a veces violentos, de obras como la gramática suletina de Gèze; el diccionario vasco-francés y la gramática comparada de los dialectos vascos de van Eys; los notables trabajos de Luchaire; el *Cancionero Vasco* de Manterola; diversas publicaciones del Príncipe Luis Luciano Bonaparte; las *Lecciones de Ortografía* de Sabino Arana, etc., etc.

En artículos de título más general, *Les théories nouvelles sur le Verbe basque* (1894), y *Le Verbe basque* (1895), discutía la hipótesis de Stempf y Schuchardt respecto a la pasividad primitiva del verbo vasco, que él no admitía. La polémica suscitada entre Schuchardt y Vinson, sobre cuestión tan importante para la inteligencia de la conjugación vasca, es muy instructiva, y algún día espero reproducirla en esta REVISTA, traducida al castellano.

Pero no trataba el segundo de dichos autores de estas materias solamente en la *Revue de Linguistique*. En la *Revue anthropologique*, por ejemplo, se encuentran estudios suyos, como *Le Genre, le nombre, les pronoms (Cours de Linguistique)* (1913); *La dérivation des mots* (1914); *L'Origine au langage, les animaux, La Science allemande et la méthode* (1916); en la revista *Euskara* de Berlín, breves notas acerca del dialecto de Dechepare, acerca del vasco y el sémitico, etc.: y lo mismo en otras publicaciones.

Por sus trabajos, y aun por sus conversaciones, me consta que en lingüística seguía principalmente a Hovelacque y a Schleicher, sin evolucionar, con el tiempo, en el sentido en que lo ha hecho dicha ciencia. No se recataba en proclamar su oposición a los neogramáticos y a los lingüistas posteriores a esta escuela. No discutió en realidad con ellos; pero sus críticas aceradas de los trabajos de otros vascólogos, y las respuestas de éstos, a veces no menos vivas que las suyas, no dejan de ser, aun hoy en día, sumamente instructivas y sugeridoras, y habrá que tenerlas en cuenta el día que se escriba la Historia de la Lengua y de la Gramática Vasca. Resulta, en todo caso, muy curioso, sino muy edificante, el observar a estos graves señores que, al tratar de asuntos científicos, no consiguen dominar su amor propio y aplican a sus adversarios calificativos más bien mortificantes. A este respecto es oportuno recordar lo que M. Vinson escribió a la muerte de uno de sus principales contrincantes: «El príncipe Bonaparte—dice—era de una susceptibilidad extrema: gustaba poco de la contradicción y respondía vivamente, demasiado vivamente a las críticas: a menudo había que cederle el puesto por miedo de dejarse llevar demasiado lejos. Esto se debía un poco, sin duda, a las adulaciones excesivas que le habían prodigado; al unos aficionados, perezosos e ignorantes, estupefactos de ver a un príncipe auténtico, al propio primo de Napoleón III, darles tan fácilmente lecciones, habían hecho de él una especie de semi-dios impecable e intangible. Felizmente, su mismo héroe había comprendido que el dominio de la ciencia es una República igualitaria. No pedía una admiración no razonada, y si replica a duramente a sus adversarios, sus objeciones le agradaban más que los elogios tontos. Quería sobre todo aplastarles y convencerles: tengo, de él, cartas largas, largas memorias, largas notas, en las que había acumulado todos los argumentos que él creía aptos para atraerme a su opinión, pero que expone, con frecuencia, en un estilo poco parlamentario» (1).

Julien Vinson, que ya en 1876 tradujo del húngaro al francés el *Essai sur la langue basque* de Ribary, no se contentó, sin embargo, como he dicho, con discutir problemas de lingüística vasca en la citada *Revue de Linguistique*, sino que llevó estudios similares a otros

(1) *Revue de Linguistique*, vol. 25, págs. 83-84.

Acerca de lo que pensaban de M. Vinson, Bonaparte, d'Abbadie y otros vascófilos de la época, véase el curioso artículo *Science, Critique et vanité*, del propio M. Vinson (*Revue de Linguistique*, 1905).

libros, revistas y aun a periódicos diarios. Así, además de los ya citados y de otros que ahora no menciono, en el volumen *Basque Legends* (Londres, 1877) de Wentworth Webster, se incluye *An Essay on the Basque Language, By M. Julien Vinson*; en el *Bulletin de la Société de Sciences et Arts de Bayonne* publicó, entre otros trabajos, *La Science du langage et la Langue Basque* (1874); *La Langue Basque.— Son état actuel.— Son evolution.— Son histoire* (1921).— *Le calendrier basque* (1922); en la *Revue critique d'histoire et de littérature*, una nota acerca de *Outlines of basque grammar by W. J. van Eys* (1883), et., etc. En el Congreso de los Americanistas, en Nancy, leyó una memoria intitulada *Le Basque et les langues américaines* (1876). De sus 'trabajos acerca de la lengua vasca publicados en la REVISTA INTERNACIONAL DE ESTUDIOS VASCOS nada diré, porque los conocen nuestros lectores.

A pesar de su machacona insistencia en no querer reconocer a nuestro pueblo más originalidad que la de la lengua, el erudito vascólogo francés no dejó de interesarse, como queda dicho, por otros problemas vascos. Así, aun antes de sacar a luz, en 1882, su librito *Les Basques et le Pays Basque*, en el que trataba de nuestras costumbres, de nuestra lengua, y de nuestra historia, había publicado ya, en 1870, *Mémoire sur l'Ethnographie des Basques* y había enviado, en 1875, a la revista *La Réforme Economique*, un estudio sobre *Les Fueros des Provinces Basques de l'Espagne*, que era entonces de actualidad, pues el anunció de que a la terminación de la guerra civil se abolirían los Fueros, había despertado en el extranjero la curiosidad de saber cuál era la exacta significación de esa palabra, cuya equivalente francesa *Fors* había caído en desuso en Francia, desde la Revolución. En 1876 y en 1878 había incluido asimismo diversos artículos de asunto vasco en los dos volúmenes *Etudes de Linguistique et d'Ethnographie* y *Mélanges de Linguistique et d'Anthropologie*, que sacó a luz en colaboración con Abel Hovelacque el primero, y con Abel Hovelacque y Emile Picot, el segundo.

Trató asimismo repetidas veces del origen del pueblo vasco, sosteniendo rudas campañas contra los iberistas.

Nuestro folklore debe a Vinson, aparte de otras publicaciones, entre en las que hay que mencionar la *Notice bibliographique sur le Folk-Lore Basque* (París 1884), su precioso librito *Le Folk-Lore du Pays Basque* que, aun cuando hoy queda eclipsado, naturalmente, por las modernas y metódicas investigaciones del Sr. Barandiarán,

es digno de encomio, no sólo por la fecha de su publicación, sino también por los interesantes datos, relativos al país vasco-francés, que contiene. Contribuyó, por otro lado, a darnos a conocer el vascuence de los siglos XVI, XVII y XVIII, mediante la reimpresión de antiguos textos vascos y de algunos libros como le *Bréviaire des Dévots* de Dargaignaratz, del que, por cierto, tengo una vieja copia manuscrita que conoció Vinson, *L'Office de la Vierge* de Harismendi y *Les petites oeuvres de Silvain Pouvreau*. Colaboró con el P. Fita en la publicación de *Le Codex de Saint Jacques de Compostelle* (1882).

Pero la rama de los estudios en que más servicios prestó a nuestro país M. Vinson fué, como es sabido, la bibliografía. Acerca de este punto hablé, con cierta extensión, en mi *Introducción* a las *Obras Vascongadas del Doctor Joannes d'Etcheberry* (París, 1907).

Menéndez Pelayo se dolió en *La Ciencia Española* de la falta de una bibliografía vasco-navarra. Había, es cierto, noticias interesantes acerca de la materia: pero estaban *esparcidas en muy desemejantes libros y folletos*. Después de la publicación de la primera edición de *La Ciencia Española*, salieron a luz dos trabajos de bibliografía eúscara, de verdadera importancia: la *Biblioteca del Bascófilo* (Madrid, 1887) de D. Angel Allende-Salazar, y el *Essai d'uute Bibliographie de la Langue Basque* (París, 1891), con su *Complément et Supplément* (París, 1898) de M. Julien Vinson.

El notable bibliógrafo publicaba posteriormente, de tiempo en tiempo, diversos trabajos, sobre la misma materia, como *Les Etudes busques de 1901 à 1905*; *Revue Générale des Etudes busques de 1906 à 1912*, etc., etc., y preparaba un nuevo suplemento, que hubiera sido utilísimo, a su obra capital.

A principios de 1905, atendiendo a un párrafo de su *Supplément* de 1898, en el que rogaba a sus lectores corrigieran sin piedad los errores en que hubiera podido incurrir, le escribí señalándole algunos. No solamente aceptó M. Vinson mis correcciones, sino que me alentó a que llevara a cabo el doble proyecto, que hacía tiempo acariciaba, de reunir, poco a poco, cuantos datos me fuera posible, acerca de los autores y libros vascongados; y de formar una colección de estos últimos, ya que desgraciadamente, la que llegó a poseer el Príncipe Luis Luciano Bonaparte emigró a América, por indisculpable descuido de nuestras Diputaciones.

Comencé pues a enviarle datos y más datos, que M. Vinson iba anotando cuidadosamente en un ejemplar de su *Essai*, y que pensaba incluir en su nuevo Suplemento. Pero, ante la publicación de nuestra

revista y el renacimiento de los estudios vascos: debió de comprender que, a pesar de su diligencia extrema, el nuevo proyectado volumen resultaría insuficiente e incompleto. Lo cierto es, que fuera por esta, o por otras razones, el Suplemento no llegó a publicarse.

Como prueba de la intensidad de nuestra labor de aquellos años haré notar que, sólo en 1905, me escribió 76 cartas y tarjetas postales, 53 en 1906, y 38 en 1907. Algunas de ellas, y otras de años posteriores, verán más adelante la luz pública.

En resumen, y no obstante algunas de sus opiniones que no compartimos, hay que reconocer que el sabio francés fué uno de los autores que más contribuyeron al progreso de nuestros estudios, a los que se dedicó, durante cerca de 60 años, con paciencia de benedictino.

Julio de URQUIJO